

Metralla sobre Madrid

Madrid vive la amenaza de los obuses y de los cañones fascistas. Los proyectiles reventan en estampidos y destruyen casas y destroza personas no combatientes. Estas palabras se venían repitiendo desde hace siete meses. Los que se resisten a comprender que se puede hacer el daño por sistema, que se tracen fríamente números sobre un papel para ejecutar asesinos en masa; todavía se espantan. Los que comprendemos que los métodos del fascismo no pueden ser otros por que en sí llevan, como razón de su vida, la impudicia y el terror; gracias a los cuales se sostiene en los países que sojuzga, aguantamos su furia—en este caso: signo de impotencia—como un mal inevitable que ha de durar un cierto tiempo. Los fascistas se han estrellado contra Madrid y es natural que, con arreglo a su manera de ser, tomen las más rabiosas venganzas que tengan a su alcance.

Este es, en general, el estado de ánimo de los madrileños, después de vivir durante unos meses en el peligro de que los proyectiles vayan a buscarlos a sus propios hogares. El peligro se ha hecho cotidiano, la tensión de los nervios no puede durar tanto tiempo. El odio a los tiradores que destruyen Madrid bajo las órdenes de agentes alemanes o italianos, ya no se expresa con gritos de rabia. Hay una serenidad concentrada y una voluntad de someterse a todas las calamidades que los días traigan consigo, como medio de llegar al único fin posible: el triunfo. Esta seguridad la he visto reflejada en la mirada seria, en los músculos contraídos del rostro y en los dientes apretados o un transeúnte que miraba un momento para los despojos de una persona que era recogida de la acera y metida en una ambulancia. Momentos antes, aquellos miembros despedazados o arrazcados formaban un semejante a él. Iba andando por la misma acera. Tal vez se dirigía a la oficina, a la tienda o el taller. Quizá era una mujer. El transeúnte que ve una de estas tragedias, ya sólo mira unos instantes. Y continúa su camino con una expresión especial de enjugar en la cara: una expresión nueva, que no se veía antes de la guerra en ningún rostro. Sigue andando el transeúnte hacia su trabajo pacífico. Su tienda, su oficina, su taller están en la calle donde en un solo día han caído más de un centenar de proyectiles.

En esta calle, pongamos cualquiera de las céntricas, ni un solo día han cerrado las tiendas, ni las oficinas, ni han dejado de funcionar los espectáculos. Nadie ha abandonado su trabajo, ni aún se ha privado de perder unas horas en sus distracciones habituales. En esta actitud, en este aferrarse a efectuar por encima de todo la vida normal, hay como un desprecio a ese hábito de aterronizar de a tática fascista. Los tiradores han querido infundir pavor a los madrileños y sólo han conseguido acrecentar su odio y su asco hacia ellos.

Al iniciar unos reportajes sobre la destrucción que, primero los bombas de los aviones negros y luego la metralla de cañones y obuses han producido en Madrid, y sobre el dolor de las víctimas causadas; he querido recoger estas impresiones del ambiente actual. Tanto es el daño que han hecho, tan continúa la labor destructora, tan numerosos los lutos; por familiares o amigos, que al lector podría dársele la impresión de que Madrid es una ciudad en llanto, amedrentada. No es así. El llanto ya se usó hace tiempo; las mujeres han aprendido a sufrir sin lágrimas. En los primeros momentos de la prueba, la reacción no fué de pánico, sino de ardor combativo. Por cada mujer y cada niño de los destruidos por la metralla fasciosa, han nacido nuevos combatientes. El bombardeo ha servido, sobre todo, para que nuestro odio hacia el fascismo aumente, para que nos ahincquemos en el deber de dar el golpe definitivo al monstruo fascista, que es la gangrena de Europa.

Maria Fernández tiene un puesto de periódicos en la Avenida de Pi y Margall. Los periódicos, las revistas,

los folletos cubren un trozo de fachada. María Fernández amanece sentada sobre una silla baja hogareña. Sin levantarse, atiende a sus clientes. A veces no tiene a mano la revista, o el libro que le piden. Se levanta calmada y distraída y, al momento, vuelve a su silla. Primero, los proyectiles de obús silaban a lo largo de la Gran Vía y se desahacían en resplandor, gaso y metralla contra los pisos altos de la telefónica. Desde los portales, desde las becañales, grupos de curiosos miraban como estallaban los proyectiles. María Fernández ni siquiera levantaba la cabeza. El silbido, ese rasgar el aire de los proyectiles, no le quitaba su calma ni su indiferencia.

La Telefónica ya no fué el único blanco para los fascistas. Habían sufrido la derrota de Cuadralajara. Era preciso castigar a la población civil de Madrid. Y las destrucciones se multiplicaron. En los primeros días, la metralla barrió aceras de gentes confías. En la Gran Vía, los estampidos se repetían uno tras de otro. Casi inmediatamente a los estampidos, las sirenas de las ambulancias. Desde los portales podía verse a los sanitarios recibir carbrizas de carne humana que quedaban adheridas a las aceras o a las fachadas. Tan continuo era el cañonazo que en los portales se habían montado servicios de socorro y los camilleros permanecían a la espera de recoger heridos.

El puesto de periódicos de María Fernández amanece en su sitio. La mujer, cuando los proyectiles median las aceras en explosiones continuas se refugiaba unos minutos en un portal y luego volvía a su silla.

Acostumbraba a comprar mis periódicos en el puesto de María Fernández. Un día volvía a la Gran Vía. Había estado cayendo metralla y sólo se veían transeúntes furtivos. María Fernández estaba sentada en su silla con el mismo aspecto indiferente y tranquilo de siempre. Me acerqué a comprar periódicos. Me sentía intranquilo en medio de la calle.

—¿Cómo sigue en este sitio, habiendo obuses? —le dije—
Ella, sin mirarme, contestó:
—¿Qué quiere usted que haga! ¡Es mi trabajo!

María Fernández tenía el gesto concentrado. No parecía darse cuenta de que estaba efectuando un acto heroico. Esta obstinación de continuar el ritmo normal de la vida es tal vez el mejor exponente de la potencia cada día más firme de Madrid, que ha conseguido poner en el ánimo de los fascistas la marca de su derrota.

Los éxitos de Mussolini

Mussolini ha desubierto un procedimiento infalible para no ser derrotado. Este procedimiento, que una ancillez maravillosa, consiste en considerarse derrotado y fracasado como éxitos verdaderos.

La "Batalla del Grano" ha dado ocasión a uno de los triunfos más resonantes obtenidos por el régimen.

Sin embargo, es un poco extraño que en los primeros cuatro meses del año en curso las estadísticas oficiales italianas señalen una importación de 779.868 toneladas de trigo.

Mussolini ha logrado otro triunfo, no menos considerable, con la solución del problema del paro.

El "Boletín Mensual de Estadística" ha vuelto a publicar datos sobre la ocupación de obreros, con evidente mejora en las cifras.

Resulta también curioso que la revista no dé cuenta de los parados forzados.

Y, finalmente, podemos anotar otro gran éxito.

Las importaciones del primer cuatrimestre alcanzan la cifra de 4.077 millones, contra una exportación de 2.369 millones.

Hay, por consiguiente, un saldo en contra de 1.707 millones.

Si el déficit continúa durante el resto del año en la misma proporción resultará superior a 5.000 millones.

Otra cifra verdaderamente envidiable para la "autarquía" mussoliniana!

Es importante hacer notar que en el primer cuatrimestre de 1936, período de las sanciones, el déficit fué solamente de 1.091 millones.

Nos creen capaces de asesinar a mansalva como ellos lo hacen

Gibraltar.—Comunican de La Línea que, con motivo de la festividad de Corpus Cristi, se celebró una procesión. Cuando terminaba ésta, de regreso a la iglesia, voló un avión alemán sobre La Línea, muy bajo; que confundido con un aparato local, produjo un verdadero pánico entre los asistentes al acto religioso que, desparveridos; huyeron en todas direcciones; lanzando gritos de terror, atropellándose y buscando refugio donde guarecerse. De la confusión resultaron varios heridos y numerosos lesionados; entre ellos varios niños, habiendo sufrido algunas mujeres ataques nerviosos que requirieron la intervención de los médicos. Las calles quedaron desiertas.

El avión fascioso regresó a su base: el campo de aterrizaje que tienen establecido en Los Barrios.

La ficción ideológica del fascismo

El diario socialista "Robotnik", de Varsovia, publica un artículo sobre la significación internacional de la guerra española, firmado por Czapsinski. Este artículo está inspirado por el libro de Dzelepy "Le campot espagnol". Comienza definiendo el sentido real de las luchas proseguidas en España, haciendo resaltar la falsedad y la maldad de la reacción polaca, que pretende ver en el conflicto español exclusivamente la lucha de dos frentes ideológicos: comunismo y catolicismo, relegando a segundo término los problemas de orden internacional. Tales proclamas revisten para Polonia una importancia esencialísima y le interesan, sobre todo, los objetivos que pretenden lograr con esta guerra. Italia y Alemania. Hitler quiere obtener materias primas en el País Vasco y en el Marruecos español; impedir, en caso de guerra internacional, los envíos de tropas indígenas desde África a Francia, y preparar contra la última un ataque por la espalda desde el occidente. Estos propósitos deben conducir necesariamente a debilitar a Francia y a dejar al Tercer Reich las manos libres en el frente del Este europeo. Es preciso estar loco para no comprender que la realización de estas finalidades no puede ser ventajosa para Polonia. Dze-

lepy hace justamente constar que la idea de una acción contra-Francia es un viejo proyecto alemán, en el que había pensado Bismarck. La aventura hitleriana no sería más que la continuación del atentado de 7 de marzo de 1936, ocupado la zona renana desmilitarizada. El profesor Baese, muy conocido por haber preconizado la guerra bacteriológica, ha dicho que España es la aliada natural de Alemania contra Francia.

Si la intención es clara en lo que concierne a Hitler, no lo es menos en lo que se relaciona con la Italia fascista. Italia desarrolla actualmente una política africana y mediterránea, y de ahí sus discrepancias con la Gran Bretaña y la eventualidad de un conflicto con Francia. España puede llegar a ser para ella una aliada interesante. Tales son los problemas del bloque fascista. Estos planes han sido adornados con una ideología conveniente, que consiste en combatir el peligro "comunista". Los gubernamentales españoles son considerados como extremistas a los que hay que exterminar, para bien de la civilización y de la Humanidad. Todo observador imparcial, concluye "Robotnik", se da bien cuenta de que se trata de una ficción ideológica, cuyo carácter utilitario aparece claro para todo el mundo.

PRENSA FACCIOSA

El 1.º de Mayo juzgado por los fascistas

De "La Información", de Cádiz: "Aunque los socialistas y comunistas no tuviesen una historia tan negra como la que tienen, bastaría para presentarlos lo que en el pasado régimen se llamó la "fiesta del trabajo". El programa de esa fiesta empezaba con una manifestación y terminaba con orgías desenfrenadas. Era una triste pesadilla para todo hombre civilizado. Era un acto por los agitadores profesionales, por los fracasados, por los magnates del jornal. Por eso, cuando la manifestación de Primero de Mayo llegó a su apogeo, cuando se creyó que nadie se opondría a esas masas, fueron muchos a engrosarla por miedo. En el Primero de Mayo de 1936, desfilaron por las calles de Madrid, con el puño en alto, de acuerdo con la consigna, obreros, periodistas, abogados, poetas del pueblo, y como síntomas de la más espantosa descomposición; hasta magistrados. ¿Cuánta sumisión y cuánta esclavitud! Otra novedad de la manifestación: Militarización del proletariado; guardias del Estado con uniforme; fuerzas motorizadas de la C. N. T. Por todas estas causas fué más espeluznante la manifestación del Primero de Mayo del año pasado en Madrid. Por fortuna, la espada de Franco y el brío de las juventudes nos libraron de esta hecatombe. El socialismo, que pretendía acoger lo noble y hermoso de la vida, había logrado sus propósitos. Al siguiente día de la manifestación, los periódicos registraban reyertas, incidentes y otras ocurrencias. La Humanidad estaba desquiciada. Y lo que parecía un sueño se realizó. Y el Generalísimo se preparó para devolver a su pueblo la alegría y su fe en el porvenir. ¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo Franco! ¡Viva España!"

El "Generalísimo" se preparó de acuerdo con Hitler, Mussolini, Calles y los otros; y el Tercero, para devolver la alegría a España, asesinando a seres inocentes, entregando el suelo nacional al extranjero y designando como voceros suyos a subhombres como Queipo de Llano. Lo de las "orgías desenfrenadas" tendría exacta aplicación referido a lo que hacen los invasores y sus auxiliares, allí donde entran: Desenfreno de vicio y de brutalidad, orgía de vino y de sangre.

Aneédotas de Mola

Del "Diario de Navarra": "Se ha puesto a la venta en Pamplona, "Con el general Mola."—Escenas y aspectos inéditos de la guerra civil. Interesantes ilustraciones. Libro documentado e interesante, solicitado de anécdotas, por José María Iribarren (secretario del general).—Pedidos a "Librería general".—Independencia; 8; Zaragoza."

Las Carmelitas de Málaga y los fertiles rojos

De "Boinas Rojas", de Málaga: "Se comenta el heroísmo de las Religiosas Terciarias Carmelitas. Estas benditas esposas de Dios, que pasan la vida sembrando el bien en las cárceles, en los hospitales; en las escuelas y, en fin, en todas las partes donde ponen sus sagradas plantas, se fingieron "militantes" rojos."

"Elas entraban a su antojo en las cárceles y elegían a todos los que podían salvar de las iras "rojas". Este

me lo llevo yo". De éste me sacaré yo de darle lo que se merece; ya sé yo quién es el bribón. No le va a tener buena". Y así fueron salvando a todos los que pudieron.

Entraron las tropas nacionales en esta capital y hemos visto a esas heroicas monjas. "¡Oh, lo que se gustan estas monjas a unas milicianas que andaban con los "rojos". Daban sus mismas". Y estas santas hermanitas aclaman su proeza, que la confiaman con grandes elogios, muchos, que gracias al ingenio de ellas, consiguieron escapar de las garras de las "monjas".

¿No decían que "los rojos" habían perseguido a las monjas? Ya se ve que no. Según ese cuento del período de la "laguero" entraban a su antojo en las cárceles y "salvaban" a los que podían. ¿Qué terroristas eran los que así se entregaban en manos de las monjas?

¿Y por qué no se dice la verdad: que las monjas se quedaron en Málaga por su iniciativa y recibieron la paga y la protección del pueblo por los servicios prestados?

Cuando ahora vean lo que hacen los "nacionalistas"—incluso, y es lo más inocente, obligan a declaraciones como ésta—¿cómo se acordarán de los "feroces" que eran los republicanos que les dieron pan, trabajo y libertad, según declaran, sin proponer sólo, los mismos fascistas!

Uno de los prisioneros a quienes no han fusilado

De "El Diario Vasco", de San Sebastián: "PARIS.—"Le Petit Marseillais" explica, y "L'Echo de Paris" recoge, un ruego admirable.

"Un pobre diablo parisiense, un tel Montier, uno de tantos engañados de la Brigada Internacional, fué hecho prisionero en Cuadralajara. Un oficial nacionalista se acercó a él y le dijo paternalmente: "Para que tu esposa sepa lo antes posible que estás sano y salvo, y que pronto, vuelto al buen camino, vas a reunirse con ella, decidido a hacer de tu hijo un buen ciudadano francés, esta noche llamaremos, por nuestra emisora de "radio", a tu esposa, para que la escuche mañana, a la misma hora. Y tú dirás mañana a tu esposa y a tu hijo que la semana próxima tendrás la dicha de abrazar los dos los."

Ese "tal Montier", de existir, será uno de los pocos prisioneros a quienes el enemigo no ha fusilado.

Y no nos extraña. Le cogieron en Cuadralajara, donde los fascistas no tuvieron tiempo más que de abandonar kilómetros y más kilómetros para ponerse a salvo.

Francia ayuda a los niños vascos

Paris.—La suscripción organizada por "L'Humanité" asciende ya a setecientos mil francos.

Entre las últimas aportaciones están las siguientes:

- Obreros de las fábricas Gnome y Rhume, 15.228 francos.
- Sindicato de cartonería, 8.430 francos.
- Comité antifascista español de Marsnosque, 365 francos.
- Personal de "Le Petit Journal", 1.308,20 francos.
- El "Comité de ayuda a Bilbao" recibe diariamente numerosos adhesivos, entre los que figuran la del general Poudroux, Charles Vidrañal, senador Lisbonne, etc.

CAFE-BAR TRINI

CARLOS VAZQUEZ, 3

Teléfono 356
CIUDAD REAL